

Evangelimitos – los mitos evangélicos

Roberto Haskell

“¿Sabías que están usando del libro de Mormón en investigaciones arqueológicas en Centroamérica? En serio. El prestigiado instituto de Smithsonian en Nueva York lo ha usado para encontrar las antiguas ciudades precolombinas.”

Si crees esto te has tragado una de las más grandes de los mormones. La verdad es que no hay conexión alguna entre el Libro de Mormón y la arqueología precolombina.¹ El libro de Mormón es pura fabricación.

A nosotros los evangélicos cristianos nos encanta oír este tipo de cosa porque nos hace sentir seguros y quizás un poco superiores. “¡Esos Mormones están locos!” pensamos. “Ellos no conocen la verdad y por eso se dejan desviar por mitos y barbaridades.” Ojalá el mundo fuera tan simple. Ojalá los equivocados fueran siempre imbéciles mientras los fieles nunca estuvieran equivocados. Pero en realidad nosotros los cristianos evangélicos también tenemos nuestros mitos. Yo los llamo *evangelimitos*. Historias un poco locas del descubrimiento de la sangre de Jesús, de marineros que sobreviven después de haber sido tragados por ballenas, y de micrófonos que se bajan al infierno para poder oír los gritos de los condenados. Y no te olvides de la del autoestopista que dice “¡El señor viene pronto!” y luego desaparece. Las creemos porque aferrarse a algo que apoya lo que uno cree es una tendencia universal. Pero ¿valen? ¿De dónde vienen? ¿Y quién inventaría algo así? Sólo lo inventaría un cristiano ¿cierto? Pero cristianos no mienten ¿cierto? Entonces, debe ser verdad ¿cierto?

¿Has oído la del marinero inglés que fue tragado por una ballena a fines del siglo 19 cerca de las Islas Malvinas? Se dice que unos días después (¿eran tres?) capturaron la ballena y encontraron al marinero vivo, nada más que estaba completamente blanqueado por el ácido del estómago de la ballena. Casi comprueba la historia de Jonás, ¿no te parece?

Hace unos años oí un sermón por un pastor bien conocido quien investigó bien para su mensaje. Nos informó, basado en la historia del marinero, que cuando Jonás apareció en Nínive su apariencia era algo sorprendente, pues era un hombre completamente blanco. Y por eso seguramente los habitantes de la ciudad le habrían prestado atención especial.

En inglés hay un modismo que va así: si te cuentan una historia increíble tu respondes con “esa historia es una ballenasa” (“it’s a whale of a tale”), o sea, la decepción es tamaño ballena. El erudito Edward Davis escribió un artículo acerca de esta historia de marinero y le dio precisamente ese título: “A Whale of a Tale.”² Y así es. Davis nos muestra que la fuente de la historia fue un imaginativo joven inglés llamado James Bartley, quien era un albino, o sea, era completamente blanco. Luego un pastor, también joven, llamado Henry Rimmer comenzó a circular la historia a fines del siglo 19. El y varios otros individuos llevaron la historia, en varias diferentes versiones, hasta los confines del mundo. Hoy día se conoce en muchos lugares, se predica de muchos púlpitos e inclusive algunos eruditos y diccionarios bíblicos han diseminado el cuento. Pero no existe ni un grano de evidencia para la historia. Para colmo, los balleneros ingleses nunca pescaron cerca de las Islas Malvinas en la época en que los eventos supuestamente ocurrieron.³

Luego tenemos el caso de Ron Wyatt, recientemente fallecido. Fue un conocido arqueólogo aficionado e hizo varios hallazgos increíbles de restos bíblicos. Tan increíbles que son precisamente difíciles de creer. Como la rueda de un carro de guerra en el Mar Rojo (o sea, comprobaría el escape de los israelitas de Egipto y el partir del Mar Rojo), el arca de Noé y también el arca de Moisés (el arca del testimonio).⁴ La historia de este último hallazgo es un poco complicada, pero para resumir: Ron Wyatt excavó un sitio en Jerusalén y pudo determinar por medio de unas impresiones en una roca que había encontrado el sitio de la crucifixión de Jesús. Luego resulta que había unas grietas en la piedra donde se había planteado la cruz. Después de varias investigaciones el señor Wyatt afirma haber encontrado que la grieta llegaba hasta una cueva varios metros debajo de la tierra y que en esa cueva yacía el arca del testimonio. Es más, encontró también una sustancia seca y rojiza en el arca y en la grieta. Concluyó que esta sustancia era la misma sangre de Jesús que había fluido desde el pie de la cruz, por la grieta y sobre el arca del testimonio, así efectuando un sacrificio sobre el arca. Como Ron Wyatt trabajaba en un hospital se afirma también que él analizó la sustancia roja, comprobó que era sangre y que genéticamente era única – la misma sangre, se supone, de Jesucristo.

Los detalles comprobatorios de la historia no están, desafortunadamente, disponibles. Wyatt afirmó que las autoridades no quisieron publicarlas o comprobarlas por el hecho de que sería algo demasiado controversial en el ambiente político de Jerusalén que y podría abrir la puerta a conflicto o violencia. También afirma haber tomado fotos del arca, pero salieron demasiado borrosas.

Yo fui introducido a Ron Wyatt por medio un colaborador cuando trabajaba en una imprenta. El muchacho me informó como ya dado por sentado que “habían descubierto el arca del testimonio.” Cuando expresé un poco de sorpresa se enojó conmigo. Explicué que sabía algo acerca del tema de arqueología bíblica pues había estudiado y que nunca había oído de tal cosa. Me parecía un poco extraño pues con la mucha fanfarria que se ha hecho acerca del sello de Baruc o las antiguas paredes del templo uno pensaría que todo el mundo ya estaría informado acerca del descubrimiento del arca del testimonio, que sería uno de los hallazgos arqueológicos más importantes de la historia humana. El me informó que sentía mucho mi ignorancia, pero de todos modos era verdad, pues él lo había visto en un video. No era el de Indiana Jones, sino uno de Ron Wyatt.

La maravilla de nuestra era informática es que todos estos evangelimitos que anteriormente circularon boca a boca o en mero papel impreso ahora pueden ser diseminados por medio de correo electrónico. ¡Si amas a Dios envía esto a todos tus amigos! Uno de los que yo he recibido es de cuando la NASA comprobó que la Biblia era verdad.

Se dice que algunos científicos estaban calculando órbitas para satélites y que en el proceso descubrieron que sus calculaciones no entablaban. Al fin se dieron cuenta que faltaba un día. La solución al problema vino de la Biblia, pues los cálculos salían bien al contar el día en el libro de Josué (10:12-15) en que el sol se quedó inmóvil, con tal de que a ese día se le substrajeran las horas en que el sol se atrasó en un incidente de la vida de Ezequías (Isaías 38:8). El correo electrónico que yo recibí con esta historia concluyó con una nota triunfante en la cual se declaró que Dios les estaba frotando las narices en la verdad.

Este evangelimito, o por lo menos esta versión, originó con Harold Hill un contratista con NASA en la década de los 70.⁵ El señor Hill también fue un apologista y se le describe en la contratapa de uno de sus libros como un “maestro de las verdades profundas de la experiencia cristiana.” Aunque el señor Hill compartió esta historia muchas veces, afirma que desafortunadamente en algún momento perdió toda la documentación que tenía para comprobar el evento.⁶

Pero esta historia tiene orígenes aún más antiguos. En 1891, en la misma era en que la ballena se había tragado al muchacho Bartley, Charles Totten escribió el libro titulado: *El largo día de Josué y el día de Ezequías: una vindicación científica y un llamado de medianoche*. Este libro parece ser el que inició la idea de que había un problema astro-cronológico. Trabajando desde el día de la creación, que para Totten era 4004 a.C., el autor proclama haber comprobado que falta un día en los cálculos cronológicos y que la única explicación posible es los ya mencionados eventos descritos en la Biblia. Desafortunadamente, el señor Totten no está muy interesado en los detalles específicos que le llevaron a sus conclusiones. Dice:

“Es por supuesto imposible dar una idea adecuada del ámbito completo de los cálculos que han conspirado para crear los resultados astro-cronológicos enumerados en este papel. Las meras figuras no serán de interés salvo al verificador.”⁷

Estas tres historias solo comienzan a enumerar el catálogo de evangelimitos en existencia. También está el mito de la conversión de Darwin y de muchas otras personas famosas, y el del profesor que dejó caer un huevo al suelo desafiándole a Dios que lo protegiera.

¿Cómo se debería interpretar todo esto? Una opción es acordar con el filósofo ateo Bertrand Russell que dijo “Cristianos preferiría morir antes de pensar.” Debo admitir que en un sentido esto se puede observar frecuentemente. Somos demasiados crédulos, hermanos. Parecemos estar disponibles a creer cualquier cosa no nos haga parecer bien (lo cual en realidad nos hace parecer muy mal). Parece increíble, pero es verdad que cristianos han inventado historias para defender a la Biblia. ¡Imagínense! Pero algo está muy mal cuando debemos recurrir a mentiras para defender la verdad. Como cristianos no podemos tenerle miedo a la verdad. Sería como un infante que le tiene miedo a la leche de su madre. No podemos usar historias y mitos para combatir los desafíos de la ciencia o filosofía moderna, pues estas cosas solo convencen al que ya cree (si es que hacen eso). Nuestra fe es firme y la Biblia es un recuento fiel, verás e histórico. La fe cristiana no es un mito y podemos dar buenas razones para lo que creemos. Cuando recurrimos a mitos y a tonterías solo le estamos echando leña al fuego de nuestros detractores.

Entonces no hay buena razón ni para inventar ni para creer mitos raros para defender nuestra fe. Pero muchas veces somos perezosos y nos cae más fácil creer alguna historia inventada que estudiar, investigar y dialogar con los que buscan la verdad. No nos olvidemos que la verdad, no mitos increíbles, nos liberará en Cristo (Juan 8:32).

Notas

¹ Esta afirmación fue refutada oficialmente por el instituto Smithsonian. Ver Jerald y Sarah Tanner, *Mormonism: Shadow or Reality* (Salt Lake City, Utah: Utah Lighthouse Ministry, 1987), p. 97.

² Edward B. Davis "A Whale of a Story: Fundamentalist Fish Stories." *Perspectives on Science and Christian Faith*, (Vol. 43, 4, 1994) p. 224-237.

³ Davis, p. 233.

⁴ El ministerio de Ron Wyatt todavía continúa. See llama Wyatt Archeological Research. Ver el sitio (ingles): www.pilgrimpromo.com/war. Para documentación de la falsedad de las afirmaciones de Ron Wyatt ver: www.tentmaker.org/war.

⁵ Harold Hill, *How to Live Like a King's Kid* (Plainfield N.J.: Logos International, 1974), p. 65-77.

⁶ Robert C. Newman, "The Longest Day," *The United Evangelical*, Agosto 1974, p. 9.

⁷ Totten, p. 17.